Melba Guariglia



Señas del derrumbe

Colección LIBROS DEL MIRADOR

Melba Guariglia

Señas del derrumbe

Ediciones del Mirador

Impreso en Uruguay
Printed in Uruguay
Queda hecho el depósito que marca la ley

Se agradece la cesión de Derechos por parte
de la Editorial Monte Sexto.
Dibujo de tapa: Idea de MGZ sobre dibujo de Joaquín Torres García.

valen todas las palabras
en esta mudez repetida
en este fondo húmedo de silencios

(tu cara es un espejo acorralado
en medio de la tarde
coronada de espinas
diciendo adiós)

en esta hora de hastío inminente
juicios críticos
demoliciones
la muerte es vocablo válido
desviviendo rutinas
una ausencia incompartible
esta vez
artimaña temprana de la vida

a la memoria de Martha Laudisio,
amiga entrañable siempre

Las señas del derrumbe son en la poesía de Melba Guariglia como los pequeños y grandes puentes que unen la construcción de su lírica con una sensible cosmovisión en la que el humano devenir es experiencia transferible en tanto reconocimiento del dolor.

Su "inteligibilidad sensible", como definiera Tatiana Oroño de manera muy precisa el quehacer de la autora, aparece en este nuevo título en una fase de claro crecimiento. Y digo crecimiento en el sentido de ofrecer un discurso poético que no duda en la estructuración de un lenguaje trabajado con sumo cuidado, con "responsabilidad" y sabiduría pero "habitado" (para utilizar un término apreciado por la autora) por suficientes ángeles y demonios como para implantar de manera conmovedora, la significación del "otro" y de los otros, en una soledad que reconocida, deja de serlo y se vuelve compartida en los cimbronazos de la poesía. Y ésta aparece, otra vez, como camino de salvación o, si se quiere, como reclamo para que "esa luz no se apague".

El exilio es en **Señas del derrumbe** mucho más que la experiencia puntual del ser humano que se acota en términos histórico-concretos y se transforma aquí en una "marca" que se pasea por todos los ámbitos posibles condicionando sin dudas ese difícil diálogo con la realidad que espera más allá de las palabras pero que también, inevitablemente, se hace presente en éstas.

Habrá de ser la poesía, de manera ontológica, la que vertebre esa justificación del ser y del estar "clavados a la vida" aun en estas difíciles tierras del sur, " sin libro ni gente que apuntale".

Poesía/vida, dolor/confirmación, amor/desamor, son los "grandes temas" recurrentes en cada experiencia literaria. Virtud de Melba Guariglia es abordarlos con singularidad, sin escándalo pero con riesgo, y fundamentalmente con la invitación al placer de la lectura que este libro ofrece mucho más claramente que en su poesía anterior.

La condición del disfrute que produce no sólo lo bien escrito sino también la escritura que tiene el sabor inigualable del pan caliente se comprueba al leer de un tirón la sección "A orillas del vuelo" donde cada poema opera de manera autónoma pero que integra un discurso mayor.

El rigor formal que está presente en los libros anteriores de Guariglia logra aquí incorporarse como una condición que contribuye a una

lectura más deleitable, si deleitables pueden llamarse las hendijas, los orificios, las alarmas y los indicios que esta mujer poeta nos va ofreciendo como condensación y síntesis de una clarinada de la angustia y los "todavía" de este tiempo.

Fernando Beramendi

En qué hombros apoyaré esta voz
ahora que empiezan a llover pájaros
y desmorona mi esqueleto.
Despejo versos húmedos
desarraigados un día por la arena
al llegar de otros mares jadeantes.
Los pulso a pluma, a vuelo raso
a combate
aunque parezcan mudos a sordos
cazadores de poetas.

En qué regazos podré descansarlos
hoy que caen mis murallas como truenos
y el temblor es lluvia de polvo
en la garganta.

I. POLVO EN EL AIRE

Quedan rastros de palabras
en el aire
remolino hecho polvo

poesía

desbocada
al extremo imprevisto
campanea insatisfecha
porque ama y se quema
la palabra entre dientes

tañido inalterable
rebelde
arrancado del grito prisionero
de piedra sepultada

1

Las palabras se rompieron
en la boca
y se fracturó el vivir

Aquí
los humanos clavados a la vida
por encargo
socavamos palabras derretidas
demonio en preámbulos de silencio.
Nos miramos a los ojos
como si llovieran diálogos demorados
piedras caídas
modo de ganarle al encuentro
las primeras ausencias.
Venimos de difícil empresa
no hemos construido aún
sitio atemporal donde el sueño
pagamos la razón encarnada en memoria
siglos
repetimos las mismas sílabas
incapaces de reinventar misterios.
Nos quedamos vacíos
desagotando minutos por vientre inicial
ambigua sensación de rescate
mártir.

Aquí
los humanos jugamos pasatiempos
sin ser animales del destino
ni torpes protagonistas
perdemos la voz apresurados
sin quererlo
aunque arrecie el cadáver de la noche
y acumulen estrellas voladoras
derrumbadas al correr de los años.

2

A lo lejos
queda la niebla
aire de muchedumbre
armaduras transparentes
paseando fantasmas embarcados.
Por la autopista
el beso bajá lleno de sed a los labios
se desplaza entre ruidos y canto
rumbo a quién sabe.
Cuando tiembla la tierra
mecen penachos implumes
cántaros rotos
péndulo sobre lagos perdidos
magia en derrumbe.

En cálidas tardes del sur
porfiadas trajineras florecen
transportando exilios.

3

"De la muerte no,
sálvenme de la vida"
José Revueltas

¿es un truco la esperanza?
¿un delirio descosido de la carne?
no es como arrancarle ladrido
a la conciencia
parapetarse tras cualquier idea

es la vida

múltiples leyes estentóreas
caminatas frágiles sobre abismos
el salto
esquina formidable donde esperar sentada
su ser y no ser metidos en incendio
hasta el cuello

país con futuro a la espalda
vela en oscurísima noche
es la vida
muerte cansada de nombre aguerrido
bajo forma de alegría o cáncer
trasnochado que resbala en soledad
y revienta contra el cielo

¿a dónde escaparle?
no es enemiga principal
esa ilustre mortaja
envés de una aliada permitida
alguna que otra violación
niños y madres con máscaras ajenas
buscan el mismísimo sitio
dormir en su regazo
tiernamente como moscas

cansa oxidarse los huesos
una
esperar el bus a las ocho y cinco
cuando la tierra se proclama tonta
al creer que ensueño es noche
de día hay que mirar el bostezo
en todo caso reportarse entera
para no dar explicaciones del reparto

no es tan fácil
cómo decirlo
sobremorir esta esperanza

se cansa del fin
una
si el amor equivoca su centro
te arrolla por el lado del corazón
te descompone
y no hay salvavidas que valga

4

Palabras que no dicen
cuajan en el espacio
partículas de polvo conmovido.
Vagabundearon de aquí para allá
acusadas de sabiduría o miedo;
resbaladizas, discretas
sobreviven censuras
soplos, injurias
pesan como el aire abandonado
salpican

hasta entrar por los ojos del tiempo.

5

En mi pecho crecen
volcanes entrampados
territorio cálido
impaciente
capaz de estallar inolvidables días.
Construyo paisajes en mi cuerpo
recreo milagros
trajes minerales con ramas del aire
llanuras amorosas
y renace un mosaico estremecido
grito de protesta
llegando precipitado de otras tierras

como océano a una playa
recién conquistada.

6

Cada gesto confundido de mi andar
es párpado ciego
polvoriento
sofoca como ola derrumbada
mano enfurecida de tormenta.
Escucho ventoleras desafiantes
golpeando portones
muelles, versos
el puerto nunca llega
escondido tras húmedos pasos.
Otra huida espero
entre perros desprotegidos que me ladran
a orillas de la luna.
La lengua encalla mar adentro
espesa
tímido sabor de neblina
olor blanco a cerrazón.

7

El temblor revienta espléndido
amarrado al suelo
decapitando torres a golpe de ahogado.
Tanto construir caminos en papel arroz
amontonar piedras blandas
dejarnos llevar por hojas sueltas
desescritas en trampa sola
sin libro ni gente que apuntale.

Ahora huele a muerte
no hay dónde pararnos
desflecadas maromas cruzan avenidas
preguntas sin respuesta;
invalidan lugares comunes
peñas literarias
destierros
ni vencedores permanecen
sólo rumores de pánico
desperdigados por las veredas.

Entra basura en los ojos
pesadilla
aletazo imprevisto que lapida concilios
frases hechas, saltos mortales
partidos políticos
quilómetros de argumentos
vías y trenes deshechos como por encanto

las puertas han desaparecido.

8

Como si los años
fueran humo bajo los pies del pasado
falso dictado vulnerable
descomposición programada;
como si nuestros actos en asombrosa síntesis
sólo acumularan espejismos
no reales fortalezas.
Como si todo hubiese sido una patraña
polvo en el aire
y de ahora en más
nada vale la pena.

II. A ORILLAS DEL VUELO

De un momento a otro
recobraré el juicio
y me lanzaré al fondo del mar
detrás de ti

cuento la tarde
las calles
una a una desde gris mirador
montevideano

flamean banderas a lo lejos
tendidas en azoteas
lluvia sur desangrado
lamiendo techos incoloros
supervivientes

soy alma fluvial única
entre barcos minúsculos
perdidos alrededor de la mesa
mordiéndole rodillas a las musas

cargueros retornan uno a uno
versus poesía
viaje larguísimo imposible
copa cabizbaja sin cognac
mis ganas en soliloquio
aireada errabunda
volviendo

cuento dos tres minutos atrás
recuento
las caras los dedos mis casas

opaco de neblina vidrios enfrente
un puerto real se acerca
clama luces que no llegan
y llamo a gritos
el atardecer

allá abajo
líneas cruzan o penas
gotean puntos móviles
curiosos

la tarde sigue al descuento
eras personas golpes
lo que nunca se olvida
y la miro

como esperando que pase
de una vez

Primer vuelo

Se agazapan mis piernas
bordean lindes
cautas orillas deslizan
en busca de otras,
se entrecruzan al aire
danzan a su ritmo
magníficas bailarinas amantes
alados abanicos.

Segundo vuelo

En cualquier rincón
del vaso de la noche
la cortina descuelga traslúcida
imprevisible.
Aparece tambaleante
desfile de fantasmas
un solo trago de memoria
y el silbido airoso del tiempo
zigzaguea en la garganta
meciendo antiguas fotos
recién desempolvadas.

Tercer vuelo

Cae sobre mí todo el cielo
resplandor de cordura que arrastra
estrellas, piedras, todavías.
Han crecido en mis hombros
montículos de polvo
señas del derrumbe.
Oigo un canto lejano
desde el fondo del río moribundo
y allá voy
alicaída
con todo el peso del silencio
razonable paciencia en la mirada.

Vuelo cada vez más bajo
rasante
como si al mismo país
se lo hubiera tragado la tierra.

Cuarto vuelo

Canto color piedra
rosa piel o cabellos
lapidario refugio
color de plenitud
cuando una calle cruza veloz
y la estatua llora
ausencia
cuando la inmóvil voz revolotea
líquida en la fuente.

Quinto vuelo

Gorriones temerosos
arreciaban cornisas
cuando el apedreo.
Olía a tinta el papel tejado de los cuerpos.
Yo escribía entre charcos
los muros de la oscuridad
parodiando en poemas
resecos veranos.
La lluvia fue fatal acoso
en los párpados del miedo
ambos fuimos frases en pretiles
consigna vacía
desde el pie de la palabra
tan defendida
hasta morder las uñas del polvo.

III. DEL MAR Y OTROS REGRESOS

No cesa de viajar el día
atónito
como gaviotas que circundan
nuestras furtivas
navegables miradas

1. Remolinos

Aire Cero

Es la hora
nos recorre la noche
viviente aún
un pájaro pensado
semisueño
especie de oscuro resplandor
huye sin remedio.

Tú y yo
cómplices del remolino
decimos adiós al viento
cerramos las hojas una vez más
a la fatiga del amor complaciente.

Es hora de tocar tierra
besar sin celo los labios de la sombra
y recordar todo
todo

hasta el otro día.

Aire Uno

Despereza el calendario
como si llegara de un país en cierne
balancea a medio respirar
desde las nubes
a punto de abismo.

El sol sale temprano de las páginas
a beberme la red de palabras
a sacrificar la piel de la mañana
dulcemente.

Hoy es un día igual
sin prisa encima del horizonte
bostezado arribo
ninguna sombra atroz colgando en los-cristales
sólo un lento y solitario pasajero.

Aire Dos

Quiero recoger algo de este tiempo
mitad de la cosecha
al menos
pura sal en oleaje desperdiciado
años salpicados en rocas.
Echarme al pie del faro
hurgando caracoles
madrugadas
titubear cada beso memorable
y ver cómo se lo llevan muy despacio
los cangrejos.

Aire Tres

Los años han pasado sin que los viera
se colaron por la puerta frágil
entre mis libros
acumulando pelusas ilegibles.
Invadieron cartas deshabitadas
diarios viejos
gastaron mi esperanza y mi coraje
las ganas de armar historias
con palillos de dientes.
Fue como un soplo brevísimo
un aire en los pulmones
por el hueco de tantas ausencias.

2. Turbulencias

1

sobre la azul sábana te tiendes
flamea al sol
tu área recuperada
resbala luz en sombra
piel al mediodía

ondea el lecho y te disuelvo
eres agua donde bebe mi labio
el país que me retorna
en tanta espuma

2

en tu oreja se detiene
la única tempestad posible
mi aliento
tañido interminable
llegando en círculos tardíos
desde el mar no abandonado
del campanario que nos nace
en el horizonte

3

mi voz cae al pie de una ola
demorada en tu orilla
añicos salpicados de sal
las palabras

tus labios resbalándose en mi pecho
suscitan callada turbulencia
remolino

desde el aire
una gaviota parpadea
en tono mayor

4

al pan pregunto por la vida
a punto del naufragio
en medio del ojo
¿hay otra orilla al otro lado del hambre?
emerjo del fondo una y otra vez
sin respuestas
la máscara de todos ha quedado a la deriva

IV. MENSAJERÍAS

Nos cubre cercana lejanía
manto solidario
en palomas de papel volando

estas meras palabras
canto de gallo trasnochado
mengua de luna
osa menor

esta bisagra
cuerda de arco vencida
lo que no digo
lo que callo
sin precaución de puntos
ni señales

estos vocablos desvanecidos
cuentagotas
en lugar de pintar paredes
destapar entornos con la boca
diciendo

esto tan moribundo
parecido a tinta blanca
incomprensible
inunda siglos de memoria
pesada flecha en el aire
golpe repetido de tambor
sollozo

Mensaje Uno

No es caricia la mano
si no toca amor
el borde de tu labio
cuando callas el verbo.
Es ala entimismada
silueta insegura tu boca
si no dice amor
una mueca siquiera
acariciante
beso inteligible
gritería.

Mensaje Dos

Tu voz surge de agónicos hilos
la vi cuando sobrevolaba continentes
a larga distancia.
Se detuvo en mis oídos
paseó por el cable unido a mi boca
de mano del aire.
La conocí grandilocuente
al nombrarme
garabato resuelto
saliendo del barullo
tu voz nueva
clarialegre
fugada del laberinto.

Mensaje Tres

No estabas cuando la tarde
caías en la intemperie de mi saco
por el bolsillo a la palma
cubriéndote.
Te dije todo calle abajo
por qué soy tierra sumergida
plagio de mí misma
desencuentro.
Te dije que hace noche
a medio junio
que llueve y espero .
acariciando el encuadre de tu boca
mientras el olvido enfría
tu retrato en mi mano.

Mensaje Cuatro

Caballo negro o cebra blanca
capaz de perderse a diario
en cualquier página.
Fábula confusamente desnuda
dibujo tus alas
ennegreciendo contornos
blanqueo trazos de recuerdo
pinto.

Estoy en la cima del mundo
recreando enigmas
como loca
harta de pronombres y posesivos
en trotar desatado
sin frenos
pinceladas desafiantes
inconformes
a rayas de izquierda a derecha
de arriba abajo.

Mensaje Cinco

Caigo estrepitosamente por el aire
las palabras son gaviotas despeinadas
aferrándose a andamios de humo.

Si tan sólo fuéramos algo de lo que fuimos
pan tierno masticado a la arena
indulgencia parecida a trago de recuerdo
rescate de una confesión mínima
al pie de una ola clandestina

la soledad nos cabría toda en el pecho
sin testigos ni cargos.

"Sólo el amor resistirá
mientras caen como torres dinamitadas
los días, los meses, los años"
Gioconda Belli

1

recorro espirales de tiempo
no he podido desacelerar fatigas
vaivén incesante
invasor
intercambio vaso a vaso
el vino que arrastra minutos
entre todos
la diaria bebida corcova desde el origen
balancea penitencias
destruye por igual
aunque parezca agua
sola

2

no sé si habrá retama
flor cualquiera que reinvente el mundo
de golpe
sin desencantar
al paso desenfrenado de los meses
palabra tierna que nos crezca
o combata sin temor al fin

porque nada es lo mismo
hay treguas, estaciones

descubrimientos menos jugosos cada vez
como frutas pasadas
engañosos parámetros para medir años
y enfrentamientos
hay suspenso
alguien que convoca una arruga
señas de polvo en los labios
autores de panfletos
que hoy acusan
vueltas y más vueltas
en cada marcha de reloj

3

nunca se aprende del todo
muchos no hemos plantado un árbol
ni hablado cara a cara con los muertos
no roturamos el pecho con las uñas
en busca del nudo
imitando ternura
no decimos nada fantástico
unas pocas palabras
desvestidas a duras pruebas
sin mirar el ojo atento del almanaque

4

recorro aluviones huyendo del centro
tragahoras de ríos nuevos
viaje a manos abiertas
en remolino

por las calles siniestradas
esparcen prejuicios
botellas vacías
escombros de poemas dinamitados
sólo el amor resiste

Polvo de retorno

Hay algo tembloroso
humano
en esa luz todavía encendida

algo de atroz encanto
furiosamente melancólico
polvo de retorno trepado en el aire
alrededor de la pantalla
rondando el pelo.
Lo veo brillar en círculos
ceniza ardiente suspendida en los ojos
como lágrimas.
Que no despierte el acoso
ni asfixie el hambre
la sola vuelta
el baile intermitente de las horas
que no ciegue la calma
el coraje
que esa luz no se apague!

INDICE

Se terminó de Imprimir en el mes
de Setiembre de 1991
en **M. PESCE srl** – Av. Rivera 1925 - Tel.: 40 31 78
Dep. Leg. Nº 253.375/91
Edición Impresa al amparo del
Art. 79 de la Ley Nº 13.349
(Comisión del Papel)

MELBA GUARIGLIA (Montevideo, 1943) es Asistente Social Universitaria, poeta y periodista. Ha publicado en poesía los títulos **El sueño de siempre** (1984), **La casa que me habita** (1986) y **A medio andar** (1987). Además de la poesía ha incursionado en el cuento, en el ensayo y en la investigación social, habiendo colaborado en diversas revistas y periódicos de Uruguay y de México, así como participado en publicaciones colectivas.

MELBA GUARIGLIA (Montevideo, 1943) ha venido entregando un ejercicio poético sostenido en estos últimos años. Desde la prolongada estancia mexicana que dotó a su poesía de un ritmo y un lenguaje familiarmente latinoamericanos hasta su presente asentamiento montevideano ha elaborado una atendible disposición poética que se corporeiza ahora en estas **Señas del derrumbe**, envíos de inflexión-reflexión que actúan, por momentos, como partes de naufragio. Con una atenta estructuración, un cuidado maduro del lenguaje para lograr de él la exacta nota, el juego de asonancias, resonancias y aliteraciones que iteran invitantes, la rítmica trama de la palabra que adhiere a una *deixis* lúcida y serena con suficientes latencias subterráneas que hablan de caudales abiertos. Sin el clamor estentóreo o el derrotismo dolido, su poesía da en el tono de la mesura el *aurea* horaciana. Hay paisajes, años, humanos, memoria, que señalizan el derrumbamiento, pero habría que convenir que tras la exactitud del verso o la paciencia constructora del lenguaje está la certeza de compartir, con ella, que hay indicios para "que esa luz no se apague".

ALVARO MIRANDA

Ediciones del Mirador